



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD  
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD



## **50.º CONSEJO DIRECTIVO**

### **62.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL**

*Washington, D.C., EUA, del 27 de septiembre al 1 de octubre del 2010*

---

CD50/DIV/3  
ORIGINAL: INGLÉS

**PALABRAS DE APERTURA DE BILL CORR,  
SECRETARIO ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE SALUD Y  
SERVICIOS SOCIALES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

**PALABRAS DE APERTURA DE BILL CORR,  
SECRETARIO ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE SALUD Y  
SERVICIOS SOCIALES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

**50.º CONSEJO DIRECTIVO DE LA OPS  
Washington, D.C., 27 de septiembre del 2010**

Gracias, doctora Mirta Roses, por su amable presentación. En nombre de la Secretaria Sebelius, quien lamentablemente tuvo que viajar hoy, quiero agradecerle a usted y a sus colaboradores por haber organizado esta reunión.

Quisiera dar la bienvenida a todos mis colegas, los funcionarios nacionales de salud del continente americano. Este es el 50.º Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud y es un verdadero placer para los Estados Unidos que ustedes estén aquí con nosotros en Washington para celebrar este hito. Es además un honor para el Departamento de Salud y Servicios Sociales trabajar en una relación de estrecha colaboración con los ministerios de salud de toda la Región.

Cuando la OPS todavía era la Oficina Sanitaria Internacional, ustedes fijaron la norma para el control transfronterizo de las enfermedades infecciosas. Los principios del panamericanismo y el intercambio abierto de información son tan pertinentes hoy como lo eran en 1924 cuando nuestros países firmaron el Código Sanitario Panamericano.

Estos principios han sido fundamentales para librar a este continente de algunas de las enfermedades más espantosas del planeta. Cuando el Consejo Directivo de la OPS celebró su primera reunión, las epidemias de poliomielitis causaban pánico y la viruela proliferaba. Según la Organización Mundial de la Salud, los casos de viruela en todo el mundo llegaron a 50 millones a principios de los años cincuenta.

Gracias a algunas personas resueltas y laboriosas, especialmente en la OPS, pudimos llevar campañas de vacunación masiva a los pueblos de la Región de las Américas. Ustedes son una gran razón de que nuestro continente haya visto su último caso de viruela en 1973. Nuestros países no han visto un solo caso de poliomielitis desde 1991.

La dedicación de la OPS a la cooperación transfronteriza fijó la norma para la respuesta mundial a la pandemia de gripe por A (H1N1). Cuando se identificó el nuevo virus en esta región del mundo, los

Estados Miembros de la OPS tomaron medidas de inmediato para intercambiar datos de vigilancia y pericia. Fue un orgullo para Estados Unidos contribuir con nuestros expertos de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades a la labor de vigilancia y con medicamentos antivíricos por valor de 34 millones de dólares a las reservas de la OPS el año pasado.

También nos beneficiamos de nuestra afiliación a esta Organización. Valoramos especialmente la oportunidad de aprender de aquellos de ustedes en el hemisferio sur donde la temporada de gripe empieza antes: su experiencia tuvo un valor incalculable para nuestra lucha contra el A (H1N1) en este país.

Seguimos impresionados por la solidaridad y la generosidad de los Estados Miembros de la OPS cuando uno de ellos es azotado por un desastre, como ocurrió en enero pasado con el terremoto devastador de Haití.

Esta semana estamos concentrándonos en el trabajo que tenemos por delante. Muchas de las prioridades de la salud pública que ustedes han establecido para nuestro continente, entre ellas hospitales más seguros, programas de vacunación más eficaces, poner fin al hambre y erradicar la transmisión maternoinfantil del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, son las mismas que los Estados Unidos se han fijado para sí.

El Presidente se refirió a estos retos cuando habló en la cumbre de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio la semana pasada. Algunos de ustedes estaban allí.

Como dijo el Presidente, tenemos que enterrar el viejo mito de que el desarrollo es mera caridad que no sirve a nuestros intereses y rechazar la tesis cínica de que algunos países y sus habitantes están condenados a la pobreza perpetua y otros no.

El mundo afronta retos urgentes: la persistencia de altos niveles de mortalidad materna y en la niñez y la urbanización rápida son dos ejemplos. Hasta medio millón de mujeres mueren cada año como consecuencia del embarazo o por causas relacionadas con el embarazo. Cuando la muerte de un solo niño es una tragedia, los millones de muertes de lactantes y niños a escala mundial son desgarradores.

La migración de las zonas rurales a los centros urbanos en rápido crecimiento está avanzando con tanta rapidez en todo el mundo que ha superado la capacidad de muchos gobiernos para procurar que la vida en las ciudades sea segura, gratificante y saludable, especialmente para los pobres. En la actualidad, más de la mitad de los habitantes del mundo viven en ciudades y más de mil millones viven en barrios urbanos pobres.

Con diez años transcurridos, nos quedan solo cinco para que se cumpla el plazo para alcanzar nuestras metas de desarrollo, de modo que la semana pasada el presidente Obama nos exhortó a mejorar. Dejó en claro que los Estados Unidos respaldan plenamente los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio y están comprometidos no solo con su logro sino también con su efecto duradero. Eso significa considerar el desarrollo como mucho más que mera asistencia y ayudar a crear condiciones en las cuales ya no se necesite asistencia, a medida que los países pasen de la pobreza a una prosperidad equitativa.

Significa promover un crecimiento económico amplio y el buen gobierno. En el ámbito de la salud, significa ayudar a los países a establecer sistemas de salud más fuertes y prestar mejor asistencia. Aquí, en los Estados Unidos, estamos trabajando para alcanzar esa meta con nuestros esfuerzos para reformar la asistencia sanitaria.

Estos temas son cruciales en la Iniciativa del presidente Obama para la Salud Mundial. Los Estados Unidos han asumido el firme compromiso de colaborar con ustedes, nuestros copartícipes en el continente americano, para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en nuestro propio vecindario y en todo el mundo.

Si alguien puede lograr avances en los Objetivos de Desarrollo del Milenio es esta Organización. Miren cuánto hemos avanzado en la reducción de las enfermedades infecciosas. El Fondo de la OPS para la Compra de Vacunas, que este año cumple 30 años, ha llevado a una disminución considerable de las enfermedades prevenibles mediante la vacunación en las Américas. Hoy, pocas personas, en los pueblos más alejados o en las ciudades más grandes, recuerdan lo aterrador que era cuando cundía la noticia de un brote de viruela en la comunidad. Los padres de hoy en el continente americano ya no tienen que temer los efectos devastadores en sus hijos de un ataque paralizador de poliomielitis. El Fondo de la OPS para la Compra de Vacunas ha ayudado también a controlar el sarampión y la rubéola, que ya no son una amenaza en el continente americano gracias a nuestra acción común.

Esperamos agregar pronto las enfermedades neumocócicas y por rotavirus a la lista de trastornos que hemos podido controlar mediante la vacunación, y ya hay más vacunas nuevas en camino. Estos logros representan un orgullo para la OPS y los Estados Unidos están igualmente orgullosos de ser un sólido colaborador en esta tarea.

Es una tarea que debemos encarar conjuntamente. La salud mundial es una responsabilidad compartida; todos tenemos la obligación de promoverla y a todos nos conviene hacerlo. Basta con mirar a la OPS para comprender lo que eso significa.

Les deseamos sinceramente una reunión productiva y placentera. Espero que muchos de ustedes asistan a la recepción que los Estados Unidos auspiciarán mañana junto con la OPS para celebrar los hitos que alcanzamos este año y planear logros futuros que beneficien a nuestros pueblos.

Muchas gracias.